

## Artículo original

## Mordedura de perro en cara

Dr. Marcelo J. Navia\*

## RESUMEN

**Introducción.** Las mordeduras de perro en niños son un problema frecuente en nuestro ámbito sanitario. Las lesiones más graves suelen afectar a niños menores de 5 años y se localizan en la cara.

**Objetivo.** 1) Describir las características de las lesiones por mordedura de perro en la cara en niños internados y las características del entorno familiar; 2) establecer la información previa de las familias acerca de la prevención de este tipo de accidentes recibida del personal de salud.

**Población, material y métodos.** Se evaluaron todos los niños internados por mordedura de perro en la cara en el Hospital Prof. Dr. Juan Garrahan del 1-7-02 al 1-7-04. Se confeccionó un cuestionario para recolección de datos: edad, sexo, evento (raza y origen del perro, lugar, fecha y hora del accidente), internación (tipo de lesión, tratamiento), sociofamiliares (persona que cuida al niño, accidentes previos), información previa acerca de prevención de accidentes y características del entorno familiar (madre embarazada o que realice algún trabajo, nacimiento o fallecimiento recientes, número de hermanos).

**Resultados.** Ingresaron 21 pacientes, 12 varones (57%), con una edad mediana de 2 a 6 m (rango: 1 año 3 meses a 11 años 8 meses). El lugar del accidente fue en el hogar en 18 casos (86%), y la hora del accidente fue entre las 15-20 hs en 12 niños (57%). La raza del perro agresor fue una crucea en 14 casos (67%). El perro pertenecía a la propia familia en 16 casos (76%) y a un vecino en 5. En 9 casos no existía persona mayor alguna en el lugar del accidente (64%).

Tres madres estaban embarazadas en el momento del ataque y otras cinco habían tenido un hijo en los 4 meses previos al accidente. Además, siete mujeres realizaban alguna labor.

Sufrió alguno de los hijos un accidente previamente en 12/21 familias (5 mordeduras de perro). Sólo una familia había recibido previamente algún tipo de pauta de prevención de accidentes por parte del personal de salud.

**Conclusiones.** Las mordeduras de perro en el rostro suelen afectar a niños menores de 4 años, ocurren en el hogar y son provocadas por un animal conocido.

Se observó el antecedente de mordedura de perro en el niño o sus hermanos en 5/21 pacientes. La mayor parte de las familias no habían recibido información sobre prevención de accidentes por parte del personal de salud.

**Palabras clave:** mordedura de perro, cara, niños.

## SUMMARY

**Introduction.** Dog bites are a major cause of injury in children. The most severe injuries are reported in children aged <4 years and dog bites

are localized in the head region.

**Objective.** 1) To describe environment and clinical features of facial dog bites; 2) to evaluate previous knowledge about measures in order to reduce the incidence of dog bites.

**Population, material and methods.** This study analyzed facial dog bites in children that attended to the Hospital Prof. Dr. Juan Garrahan of Buenos Aires over a period of 24 months. The variables analyzed were age, gender, attack (breed, dog owner's, place and time of the accident, presence or absence of parents at the time of the accident), admission (type of injury, treatment), family (number of siblings, history of sibling injury and family type), previous pet safety education and environment features (pregnant or employed mother, recent birth, number of siblings). Information was collected from parents at the time of admission.

**Results.** The accident occurred at home in 18 cases (86%). The time of the accident was between 03:00-08:00 p.m. in 12 children (57%). Cross breed dogs caused the attacks in 14 cases (67%); they were owned by the family in 16 cases (76%) and by a neighbor in 5. In 9 cases there were no adult supervision when the attack occurred (64%).

The mothers were pregnant and other five have had a child in the previous 4 months. In addition, seven women had a work.

In 12/21 families, one of their children had experienced an accident previously (5 dog bites). Only one family had received some type of advice on accident prevention from the health team.

**Conclusions.** The majority of facial dog bite injuries occurred among children aged 1-4 years whose wounds were inflicted by a family dog at home. A history of injuries in a sibling was recorded in 12/21 families (5 were dog bites).

Nearly all the families had not received information about accident prevention.

**Key words:** dog bites, children, face.

\* Hospital de Pediatría  
"Prof. Dr. Juan  
P. Garrahan".

Correspondencia:  
Dr. Marcelo J. Navia  
marcelojaviernavia  
@yahoo.com.ar

## INTRODUCCIÓN

Las mordeduras de perro representan un motivo de consulta frecuente,<sup>1,2</sup> como lo demuestra que el 20-45% de los niños menores de 15 años refieren haber sido mordidos durante su infancia.<sup>3</sup>

Se estima que alrededor del 1% de las atenciones en servicios de urgencias a niños menores de 12 años se deben a mordeduras de perros y, si bien la mayoría de las lesiones son leves y no precisan

atención sanitaria,<sup>4</sup> éstas pueden ser graves, incluso fatales.<sup>5</sup>

Las lesiones graves afectan principalmente a niños menores de 10 años y comprometen cabeza y cuello.<sup>6,7</sup> Estas lesiones provocan importantes secuelas físicas (compromiso ocular, penetración craneal, lesión cerebral),<sup>8</sup> estéticas y psicológicas, tanto en los niños como en sus padres.<sup>9</sup>

Existen informes de factores de riesgo de sufrir un ataque de perro relacionados con las características del animal (determinadas razas, machos),<sup>10</sup> pero no se encuentran trabajos acerca de elementos del entorno que predispongan a sufrir este tipo de accidente.

## OBJETIVO

1) Describir las características de las lesiones por mordedura de perro en cara en niños internados y las del entorno familiar en las agresiones de perros a niños que comprometen el rostro; 2) establecer la información previa que tenían las familias acerca de la prevención de accidentes en general, recibida por parte del personal de salud.

## POBLACIÓN, MATERIAL Y MÉTODOS

El presente es un estudio descriptivo, donde se evaluaron los niños internados por mordedura de perro en la cara en el Hospital de Pediatría "Prof. Dr. Juan P. Garrahan" durante los 2 años del período analizado.

El criterio de inclusión comprendió a todos los niños internados por mordedura de perro en la cara durante el período comprendido entre el 1 de julio de 2002 y el 1 de julio de 2004.

Se excluyeron del presente trabajo, aquellos pacientes derivados de otra Institución y que habían recibido allí alguna intervención terapéutica, excepto cuando se tratara sólo de curaciones locales.

Se analizaron las siguientes variables: edad, sexo, evento (raza y origen del perro, lugar, fecha y hora del accidente, presencia o ausencia de un adulto supervisando en el momento del accidente), variables de la internación (tipo de lesión, tratamiento), información previa en la familia acerca de prevención de accidentes recibida de parte de los agentes de salud y características del entorno familiar. En esta última variable se consignaron las siguientes situaciones:

- Madre embarazada en el momento

del accidente.

- Madre que realice algún tipo de trabajo que le ocupe más de 4 horas diarias.
- Número de hermanos.
- Persona encargada del cuidado del niño,
- Antecedente de accidentes en el paciente u otro hijo.

Se consideró como antecedente de accidente en el paciente o un hermano a: mordeduras previas por animales, fracturas, quemadura de cualquier tipo y traumatismos que requirieron intervención médica.

Se confeccionó un cuestionario para la recolección de datos. Todas las familias fueron evaluadas por el autor durante la internación.

Los valores de frecuencias hallados se expresaron en porcentajes y para las variables edad y tiempo de internación se utilizó la mediana y rango.

## RESULTADOS

En el período estudiado, ingresaron 21 pacientes, 12 de ellos de sexo masculino (57%), con una edad mediana de 2 años y 6 meses (rango: 1 año 3 meses a 11 años 8 meses). Catorce niños (67%) eran menores de 4 años.

### El evento (Tabla 1)

Catorce accidentes (67%) ocurrieron entre los meses de octubre y febrero.

El accidente ocurrió en el hogar en 18 casos (86%) (14 en el patio y 4 en otros ambientes de la casa), mientras que 3 tuvieron lugar en la calle.

La hora del accidente fue entre las 15 y las 20 en 12 niños (57%), entre las 20 y las 24 hs. en 4 pacientes (19%), entre las 11 y las 15 hs

TABLA 1. Características del accidente

Característica		n (%)
Lugar del accidente	en el hogar	18 (86%)
	en la calle	3 (14%)
Hora del accidente	de 15 a 20 hs	12 (57%)
	de 20 a 24 hs	4 (19%)
Raza del perro agresor	cruza	14 (67%)
	otras razas	7 (33%)
Dueño del perro	la propia familia	16 (76%)
	un vecino	5 (24%)
Adulto controlando	presente	12 (57%)
	ausente	9 (43%)

en otros 3 (14%), entre las 07 y las 11 hs. en 2 casos; ningún accidente se produjo entre las 24 y las 07 horas.

La raza del perro agresor fue una cruce en 14 casos (67%), pastor inglés, pastor alemán y siberiano, en 2 casos cada uno de ellos y en un caso se trató de una agresión por un doberman. Se trató de un animal macho en 14 casos (67%) y hembras en 7 casos (33%).

El perro pertenecía a la propia familia en 16 casos (76%) y a un vecino en 5 (24%); no se registraron ataques por perros "sin dueño" o "de la calle".

Había un adulto controlando en ese momento en 12 casos (57%), mientras que en otros nueve no existía persona mayor alguna en el lugar del accidente. Los cuatro niños menores de 2 años atacados estaban supervisados en ese momento y de los 9 pequeños agredidos sin control de un adulto, sólo 3 eran menores de 4 años.

### Internación

Las heridas eran contuso-cortantes y múltiples. Cuatro niños presentaron compromiso de vía lagrimal inferior y uno tuvo fractura dentoalveolar. En todos los casos se procedió a la toilet quirúrgica bajo anestesia general en las 12 horas posteriores al accidente, con sutura-plástica de la herida y colgajo cuando se consideró necesario. En los casos de compromiso ocular se procedió a la reparación de la vía lagrimal. El antibiótico indicado fue ampicilina sulbactam endovenoso en todos los pacientes; el tratamiento se completó posteriormente por vía oral.

Todos los niños recibieron esquema de vacunación antirrábica con 3 dosis (días 1-3-5), y control evolutivo. En ningún caso se presentaron complicaciones infecciosas ni compromiso craneal.

La mediana de días de hospitalización fue de 3 días (rango de 2 a 9 días).

### Aspectos sociofamiliares

El domicilio de las familias era en el Gran Buenos Aires en 17 casos (81%), mientras que cuatro residían en Capital Federal (19%).

Los padres se encontraban separados en 4 casos, las restantes 17 familias refirieron tener un vínculo estable.

Tres madres estaban embarazadas en el momento del ataque y otras cinco habían

tenido un hijo en los 4 meses previos al accidente. Además, siete mujeres realizaban algún tipo de labor.

El niño estaba diariamente al cuidado de su madre en 15 casos (71%) y de otro familiar en seis.

Cinco pacientes (24%) eran hijos únicos y otros cinco (24%) tenían 1 hermano. Los 11 niños restantes (52%) tenían más de 1 hermano (7 niños tenían 2 hermanos, dos pacientes tenían 3 hermanos, uno 4 hermanos y otro, 5 hermanos).

Refirieron haber sufrido accidentes previamente en algún hijo 12/21 familias (57%); 5 de ellos correspondieron a mordeduras de perro en el mismo paciente o en un hermano. En 9 niños se trató del primer accidente.

### Información previa sobre prevención de accidentes en general

Siete madres refirieron haber realizado controles de salud regulares en sus hijos y en tan sólo uno de ellos se rescató la transmisión de pautas de prevención de accidentes en la consulta programada. Por otra parte, en los 21 niños se pesquisó el antecedente de consultas a un Servicio de Emergencias y 3 habían tenido una internación previa por otros motivos. Sin embargo, en ninguna de estas circunstancias el personal de salud abordó el tema de los accidentes en la infancia.

### CONCLUSIONES

Las mordeduras de perro en el rostro suelen afectar a niños menores de 4 años, ocurren en el hogar y son provocadas por un animal conocido.

Se observó el antecedente de mordedura de perro en el niño o sus hermanos en 5/21 pacientes.

La mayor parte de las familias no habían recibido información sobre prevención de accidentes por parte del personal de salud.

### DISCUSIÓN

En la última Encuesta Anual de Hogares 2003 de la Capital Federal (INDEC) se estableció que viven en esta Ciudad 2.776.138 habitantes y que un tercio de ellos posee mascotas: perros en 63%, gatos en 24% y ambos animales en 13%. Esta frecuencia presentaba diferencias en función de los barrios considerados, ya que aquellos con mayor número de casas que de departamentos te-

nían porcentajes más elevados de animales domésticos en los hogares (por ejemplo, el Centro de Gestión y Participación 8 tenía un 56,5% de hogares con mascotas, mientras que en Recoleta sólo había en el 15,8%). Anualmente el Instituto de Zoonosis "Luis Pasteur" atiende 7.000 mordeduras y se registran 4 o 5 personas muertas por año en el país a causa de agresiones de perro.

Los niños están expuestos a sufrir un ataque canino debido a su libertad y al espacio social común que ocupan con estos animales (parques de hogares, calles y plazas). Esto explica por qué es un accidente excepcional en niños menores de 1 año,<sup>11</sup> como lo refleja esta serie. Las lesiones más graves afectan a niños menores de 5 años, se localizan en la cara y precisan ingreso hospitalario.<sup>4,14</sup>

El tipo de lesión se relaciona con la estatura de la víctima y la tentativa de fuga y defensa.<sup>11</sup> La localización de las heridas tiene una estrecha relación con la edad del niño; así, cuanto mayor es el paciente, más frecuentes son las lesiones en extremidades, mientras que a menor edad, mayor es el compromiso en cara, cabeza y cuello.<sup>4</sup> Esta última es especialmente afectada en los menores de 4 años, cuya cara está a la altura de la cabeza del perro y además estos pequeños no son capaces de defenderse con sus extremidades durante el ataque. En este trabajo, el 67% de los niños eran menores de 4 años.

Los ataques que ocurren en el hogar suelen involucrar a niños con una edad mediana de 5 años y sin la supervisión de un adulto en el momento del accidente, mientras que niños mordidos en espacios públicos tienen una edad mediana de 9 años.<sup>13</sup> En este trabajo, el mayor porcentaje de los niños fue atacado en el propio hogar (86%), en horas de la tarde y por la mascota de la familia (76%), que generalmente es una cruz. Estos datos son coincidentes con los referidos en la literatura.<sup>14,15</sup> En función de los resultados obtenidos, y coincidentemente con otros estudios, el mito de que son las razas "de ataque" (doberman, Rottweiler, pit-bull, terriers, fila brasileño) y los perros extraños al entorno familiar los causantes de las agresiones a niños, no parece ser cierto: el verdadero problema lo constituyen los perros conocidos y de la familia de razas denominadas "no agresivas".<sup>4</sup>

Si bien en algunos casos se pueden objetivar situaciones de riesgo de cara a una

posible agresión (el animal está comiendo, en celo, durmiendo o rodeado de cachorros), un gran número de ataques (40% aproximadamente) no se asocia a ninguna provocación por parte de los niños; en los menores de 5 años con mayor frecuencia se rescata este antecedente.<sup>16</sup>

La rápida reparación quirúrgica permite alcanzar los mejores resultados cosméticos y la menor tasa de infección.<sup>17-19</sup> Sin embargo, este tipo de accidentes provoca una serie de efectos físicos y psicológicos, tanto para las víctimas como para sus padres, quienes en general son los dueños del perro y los ataques se producen en su hogar.<sup>4</sup> Menos del 5% de las víctimas registran complicaciones infecciosas tras la limpieza de la lesión, en el 3% de los niños las secuelas estéticas se consideran graves y un porcentaje variable de pacientes precisa tratamiento especializado por períodos prolongados por un Servicio de Salud Mental infantil debido a la instalación de cuadros reactivos postraumáticos secundarios al ataque, en función de la agresividad a que fue expuesta la víctima infantil.<sup>9</sup>

La prevención es el único camino para resolver este problema<sup>20</sup> y puede efectuarse mejor cuando se conocen los diversos factores involucrados en la génesis de este tipo de accidente.<sup>21</sup> Existen informes acerca de los factores de riesgo para sufrir cualquier tipo de lesión.<sup>21,22</sup> Un estudio desarrollado en Australia<sup>23</sup> identificó factores de riesgo de recibir una agresión por un canino que incluyó: niños, especialmente menores de 5 años, sexo masculino, perros del hogar, ciertas razas y animales machos, víctima conocida del animal. Nathens y col.<sup>24</sup> demostraron que la presencia de un hermano mayor se asocia con mayor riesgo de sufrir una mordedura de perro, incrementando esta posibilidad en aquellos con menor intervalo entre los nacimientos. Estos autores postularon que esto podría relacionarse con una inadecuada supervisión familiar. En este trabajo se consignaron algunas características del entorno familiar, con énfasis en aquellas situaciones que implican para la madre una reducción efectiva del tiempo de cuidado de un hijo (madre embarazada o trabajadora, varios hijos). Resultaría de utilidad en el futuro poder identificar factores que incrementen el riesgo de padecer un ataque por un animal (estudio con un diseño de casos y controles)

y así orientar las medidas preventivas hacia grupos de riesgo.

Si bien la población analizada es pequeña, resulta preocupante la muy escasa información que refirieron haber recibido las familias sobre prevención de accidentes, ya que sólo una recibió previamente algún tipo de pauta por parte del personal de salud. Es preciso desarrollar un trabajo educativo, concientizando sobre todos los riesgos de este tipo de accidente, remarcar un amplio espectro de puntos a considerar (selección de la mascota adecuada, raza y sexo del animal, cuidado responsable, su entrenamiento, programas de prevención de mordeduras en escuelas),<sup>25</sup> y enfatizando que la prevención es factible y brinda óptimos resultados. La tarea educativa del pediatra debe intensificarse para informar a la comunidad sobre los riesgos y conductas adecuadas de la interrelación niño-animal, lograr establecer normas de prevención tanto en el ámbito familiar como social, para así reducir la frecuencia de estas lesiones.<sup>3-5</sup> ■

## BIBLIOGRAFÍA

- Weiss HB, Friedman DI, Coben JH. Incidence of dog bite injuries treated in emergency departments. *JAMA* 1998; 279:51-53.
- Tuggle DW, Taylor DV, Stevens RJ. Dog bites in children. *J Pediatr Surg* 1993; 28:912-914.
- Lauer EA, White WC, Lauer BA. Dog bites. A neglected problem in accident prevention. *Am J Dis Child* 1982; 136:202-204.
- Méndez Gallart R, Gómez Tellado M, Somoza Argibay I, Liras Muñoz J, Pais Piñeiro E, Vela Nieto D. Mordeduras de perro. Análisis de 654 casos en 10 años. *An Esp Pediatr* 2002; 56:425-429.
- Sacks JJ, Lockwood R, Hornreich J, Sattin RW. Fatal dog attacks, 1989-1994. *Pediatrics* 1996; 97:891-895.
- Karlson TA. The incidence of facial injuries from dog bites. *JAMA* 1984; 251:3265-3267.
- Brogan TV, Bratton SL, Dowd MD, Hegenbarth MA. Severe dog bites in children. *Pediatrics* 1995; 96:947-950.
- Wilberger JE Jr, Pang D. Craniocerebral injuries from dog bites. *JAMA* 1983; 249:2685-2688.
- Peters V, Sottiaux M, Appelboom J, Kahn A. Posttraumatic stress disorder after dog bites in children. *J Pediatr* 2004; 144:121-122.
- Gershman KA, Sacks JJ, Wright JC. Which dogs bite? A case-control study of risk factors. *Pediatrics* 1994; 93:913-917.
- Del Ciampo LA, García Ricco R, Nogueira de Almeida CA, de Castro Martins Bonilha LR, Corrêa Carvalho dos Santos T. Acidentes de mordeduras de cães na infância. Dog bites and accidents in children. *Rev Saúde Pública* 2000; 34:411-412.
- Chun YT, Berkelhamer JE, Herold TE. Dog bites in children less than 4 years old. *Pediatrics* 1982; 69:119-120.
- Kahn A, Bauche P, Lamoureux J. Dog bites research team. Child victims of dog bites treated in emergency departments: a prospective survey. *Eur J Pediatr*. 2003; 162:254-258.
- García Romero J, Labarta Aizpun JI, Monreal Galvez MJ, Elias Pollina J. Dog bites in children. Epidemiologic and clinical study of 144 cases. *An Esp Pediatr* 1992; 37:287-290.
- Bernardo LM, Gardner MJ, Rosenfield RL, Cohen B, Pitetti R. A comparison of dog bite injuries in younger and older children treated in a pediatric emergency department. *Pediatr Emerg Care* 2002; 18:247-249.
- Avner JR, Baker MD. Dog bites in urban children. *Pediatrics* 1991; 88:55-57.
- Mcheik JN, Vergnes P, Bondonny JM. Treatment of facial dog bite injuries in children: a retrospective study. *J Pediatr Surg* 2000; 35:580-583.
- Palmer J, Rees M. Dog bites of the face: a 15 year review. *Br J Plast Surg* 1983; 36:315-318.
- Javaid M, Feldberg L, Gipson M. Primary repair of dog bites to the face: 40 cases. *J R Soc Med* 1998; 91:414-416.
- Wiseman NE, Chochinov H, Fraser V. Major dog attack injuries in children. *J Pediatr Surg* 1983; 18:533-536.
- Villalba-Cota J, Trujillo-Hernandez B, Vasquez C, Coll-Cardenas R, Torres-Ornelas P. Causes of accidents in children aged 0-14 years and risk factors related to the family environment. *Ann Trop Paediatr* 2004; 24:53-57.
- Hijar-Medina MC, Tapia-Yanez JR, Lopez-Lopez MV, Solorzano-Flores LI, Lozano-Ascencio R. The risk factors for home accidents in children. A case-control study. *Bol Med Hosp Infant Mex* 1993; 50(7):463-474.
- Ozanne-Smith J, Ashby K, Stathakis VZ. Dog bite and injury prevention-analysis, critical review, and research agenda. *Inj Prev* 2001; 7(4):321-326.
- Nathens AB, Neff MJ, Goss CH, Maier RV, Rivara FP. Effect of an older sibling and birth interval on the risk of childhood injury. *Inj Prev* 2000; 6:219-222.
- Chapman S, Cornwall J, Righetti J, Sung L. Preventing dog bites in children: randomised controlled trial of an educational intervention. *BMJ* 2000; 320:1512-1513.